

Discernimiento de espíritus según el método de San Ignacio de Loyola

Aportes del yo
ontológico

Guillermo Encinas (UCALP)

Resumen

Esta investigación versa entre dos perspectivas de análisis cuyo enfoque es la psiquis de la persona y su espiritualidad. Para ello, se intenta analizar una aproximación de aquella desde dos ciencias que pueden converger en un mismo punto; se postula como unión entre estos dos puntos el «yo ontológico» de la persona como sede del centro de su espiritualidad. Cabe aclarar que el tipo de antropología que se postula para este análisis es el hombre en sus tres dimensiones: dimensión corporal, dimensión psíquica y dimensión espiritual. En la unión de las tres dimensiones está el *yo espiritual* o *yo ontológico*. Para el desarrollo, vamos a tomar los aportes de la psicoterapia ontológica de la mano de su directora, la Dra. Raquel Bianchi, y los aportes del dinamismo en la psiquis de la persona, del jesuita Carlos Domínguez Morano S. J.

Los aportes de la Dra. Bianchi nos introducen en la unión de las tres dimensiones de la persona, y su centralidad y plenitud en el yo ontológico. Los aportes del Lic. Psicoanalista Domínguez Morano nos adentran en la dinámica del psiquismo de la espiritualidad de San Ignacio de Loyola, centralizándonos en sus ejercicios espirituales y el discernimiento de espíritus de la primera semana.

Palabras clave: dimensiones del hombre; yo ontológico; espiritualidad; plenitud del hombre.

Summary

This research, which is based on two perspectives of analysis, focuses on the psyche of the person and the spirituality of the person. An attempt is therefore made to analyse an approach from two sciences that can converge at the same point; the "ontological I" of the person as the centre of his or her spirituality is postulated as the link between



these two points. It should be clarified that the type of anthropology postulated for this analysis is man in his three dimensions: bodily dimension, psychic dimension and spiritual dimension. In the union of the three dimensions is the spiritual self or ontological self. For the development we are going to take the contributions of the ontological psychotherapy of its director, Dr. Raquel Bianchi, and the contributions of the dynamism in the psyche of the person, by the Jesuit Carlos Domínguez Morano S. J.

Dr. Bianchi's contributions introduce us to the union of the three dimensions of the person and its centrality and fullness in the ontological self. Psychoanalyst Domínguez Morano's contributions introduce us to the dynamics of the psyche of the spirituality of St. Ignatius of Loyola, focusing on his spiritual exercises and the discernment of spirits of the first week.

Keywords: *dimensions of man; ontological self; spirituality; fullness of man.*

Introducción

Para poder establecer los puntos centrales de esta investigación, nos adentraremos en un tipo de antropología del hombre, enraizado en dos niveles de ver la realidad humana; según el siguiente esquema referencial (Domínguez Morano, 1990), en cuanto a las dimensiones del hombre postulamos tres: dimensión corporal del hombre, en el cual los diferentes sentidos corporales pueden ponerlo en contacto con los objetos circundantes en su mundo cotidiano, el cual se centra en un yo corporal; la dimensión psíquica, como fuente de su identidad y de elaboración de las diferentes experiencias personales como constructo de su subjetividad, la cual se centra en su yo psíquico; y la dimensión espiritual como sede de la capacidad de trascendencia del hombre y de contacto con la vida más allá de su existencia, el cual se centra en un yo ontológico (Loyola, 1989).

Figura 1
Sustratos del yo del sujeto



Nota. Adaptación del gráfico de la escuela de la Dra. Bianchi (2023).

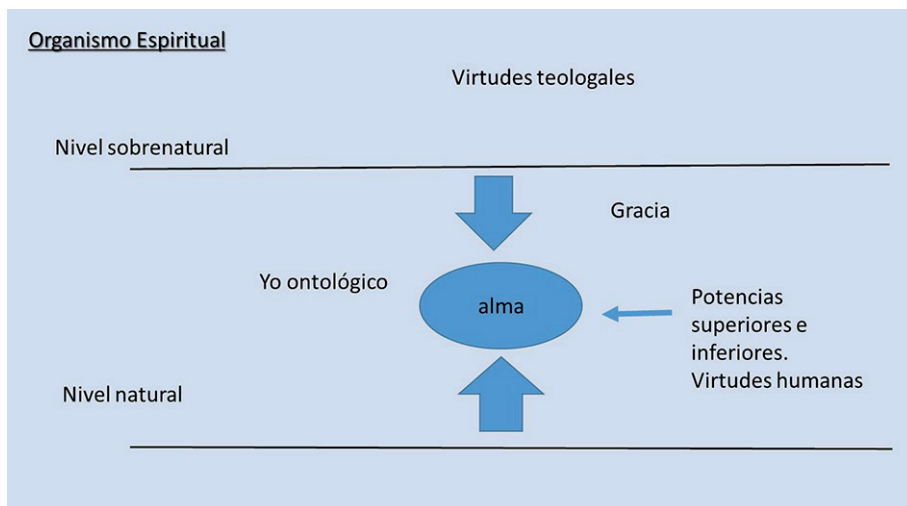
En el presente esquema, se presentan los distintos sustratos del yo del sujeto (ordenados desde el exterior al interior)¹.

- Yo social: pareja, familia, tiempo libre, trabajo, estudio.
- Yo corpóreo: salud, cuerpo, estética.
- Yo psicológico: lo que pienso, siento, digo y hago.
- Yo ontológico (Yo O), integrador de los distintos estratos yoicos.

Además de estas tres dimensiones, nuestro constructo teórico se establece en dos realidades del hombre: una realidad que llamaremos «natural», entendida como la realidad en la que el hombre se desenvuelve en lo cotidiano de su vida, y una realidad «sobrenatural», en la cual el hombre tiende a elevarse sobre estas realidades temporales a aquellos y trascender, es decir, una realidad espiritual entendida como espacio donde el hombre pueda entrar en contacto con el mundo espiritual (Ruiz Pérez, 2000).

¹ Ver Bianchi (2023).

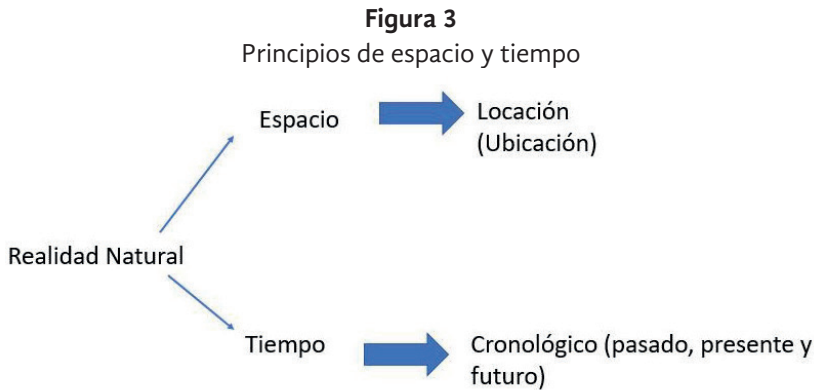
Figura 2



Nota. Adaptación del gráfico de la escuela de la Dra. Bianchi (2023).

Consideramos una antropología en un complemento entre dos realidades que convergen en el hombre; estas realidades poseen diferentes características:

La realidad natural, donde observamos los principios de espacio y tiempo. En el primero, están las características de «locación», en el cual se ocupa un espacio determinado; por otro lado, el principio del tiempo se rige por las características del ser cronológico, es decir que transcurre en tres tiempos: ayer, hoy y mañana. Estos dos principios lo podemos ubicar por poseer el hombre un yo corpóreo, sujeto a dichas características.

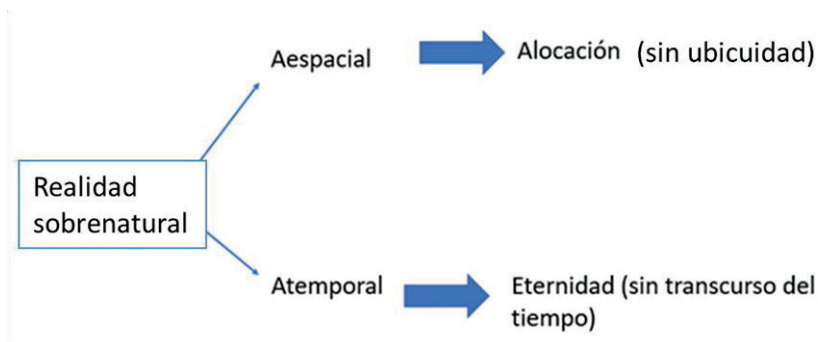


Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la realidad sobrenatural, estos principios cambian. En el principio del tiempo, encontramos una realidad eterna, y en el principio del espacio, hallamos lo aespacial, por ser un nivel espiritual donde no se admite lo material (que ocupa un espacio).

Figura 4
Realidades aespacial y atemporal

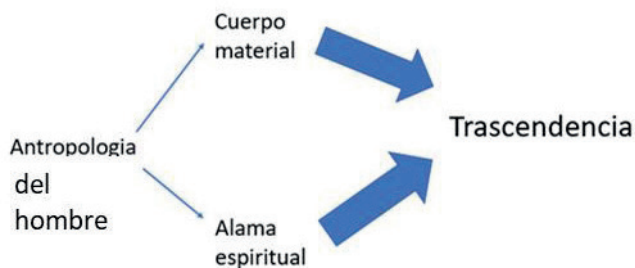
Fuente: elaboración propia.
Fuente: elaboración propia.



Fuente: elaboración propia.

La antropología del hombre, por poseer las dos realidades unidas en su interior, es decir, el cuerpo material y el alma espiritual, puede realizar el acto de «trascender» desde una realidad a otra. (9)

Figura 5
La antropología del hombre y la trascendencia



Fuente: elaboración propia.

En este sentido, integramos conceptos extraídos de una parte de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola, tan solo el «Principio y Fundamento», y una introducción del Discernimiento de Espíritus en una dirección del análisis hacia una plenitud integral del hombre. Allí los ejercicios espirituales, según el método de San Ignacio de Loyola, consisten en una doble acción y una serie de meditaciones y contemplaciones (operaciones espirituales). Estos son utilizados como instrumentos que ayudan al hombre a que tome conciencia de las diferentes mociones o inspiraciones con el fin de experimentar en su alma experiencias espirituales de la realidad sobrenatural.

Estas acciones espirituales las puede hacer el hombre por poseer un alma espiritual con potencialidades de trascender; así, orar, contemplar y meditar son operaciones propias de la conciencia, es decir, el yo psicológico direccionado y unido a su yo ontológico. La segunda acción es el discernimiento de espíritus, o discernimiento de «las varias mociones y/o inspiraciones que en el alma espiritual se causan» (Dalmases y Parraguirre, 1997).

Integración de las tres dimensiones... unidad del hombre

Desde la perspectiva antropológica mencionada, observamos tres dimensiones de la persona: corporal, psíquica y espiritual; en una unión compleja y a la vez simple en el sentido de su unidad on-

tológica, postulamos al hombre en su unidad cuerpo, alma y espíritu. Siendo las tres dimensiones necesarias para el desenvolvimiento de la vida humana en sus dos realidades Natural y Sobrenatural.

Desde la perspectiva de la psicoterapia ontológica, la unión entre lo material e inmaterial en el hombre le da una integridad poco descubierta por el individuo en su simple y compleja realidad existencial; parecería ser que se establece una división sin posibilidad de unión. En realidad, podemos observar en el transcurso de toda psicoterapia estas dimensiones y dos consecuencias: por un lado, la dificultad en descubrirse el hombre en toda sus dimensiones no haciendo una escisión de sí mismo, sino una unión en equilibrio de su *sí mismo*; por otro lado, también se observa como evidencia empírica sobre el encuentro en la plenitud de la vivencia de todo los días de la persona, que integra y experimenta la vivencia de una vida centrada en las dos realidades natural y sobrenatural. Al respecto, en el mundo científico, hay diversas investigaciones de enfermedades crónicas o terminales cuya vivencia experimental son distintas entre quien descubre la integración en todas sus dimensiones y quien no.

En estas tres dimensiones, se van desarrollando las acciones humanas, aunque no tome conocimiento del despliegue de estos. Hay diferentes momentos en el desarrollo de la persona en que se va descubriendo la dimensión corpórea (en la primera infancia, en la segunda, en la preadolescencia y adolescencia) y se conforma el *yo corpóreo*. En la dimensión psíquica (también en las diferentes etapas mencionadas), el individuo continúa incorporando vivencias de tipo subjetivas en su vida, con lo cual se configura el *yo psíquico*; el desarrollo de la vida espiritual desde el “Yo ontológico” a veces se percibe en una lectura trascendental de la vivencia, esto puede ser bajo experiencia dolorosa o placentera. Son lo que los maestros espirituales denominan «Experiencias fundantes» o «Límites trascendentales».

La estructura psíquica en psicoterapia ontológica

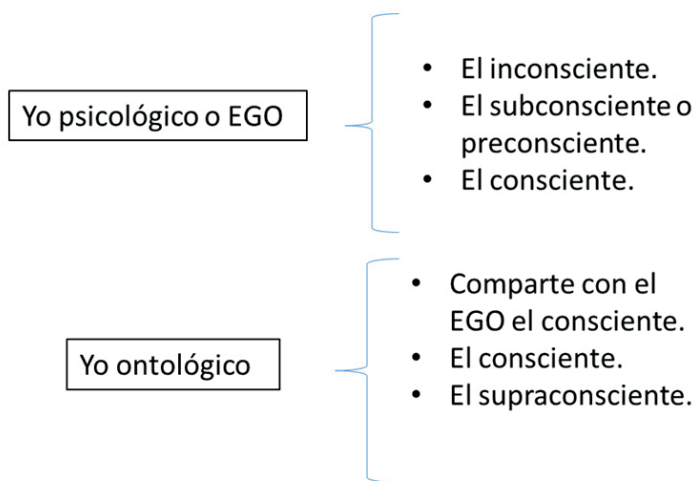
Consideramos desde la psicoterapia ontológica la posibilidad de una conexión vital y única entre dos aspectos del hombre, descritos como dos constructos teóricos que solo se dan en el interior de

la persona; esto brinda la posibilidad de que el flujo vital pueda integrarse, unirse, sin mezclar estos dos aspectos del ser: el yo psicológico, con su propia composición (inconsciente, subconsciente y consciente) y el yo ontológico, que comparte el consciente del sujeto, núcleo de unión y vitalidad yoico-trascendental y sus componentes (el consciente elevado y el supraconsciente).

Así, el núcleo central del consciente, por la capacidad de trascendencia del sujeto, despliega su potencialidad hasta dar vitalidad al supraconsciente, potencia central en la comunicación del ser del sujeto al *ser superior*; y viceversa: el ser superior que da vitalidad espiritual al ser del sujeto que sostendrá todas las demás esferas de la persona (psíquica, corpórea y social). Como consecuencia, la «consciencia profunda» es asumida por la «consciencia elevada».

Figura 6

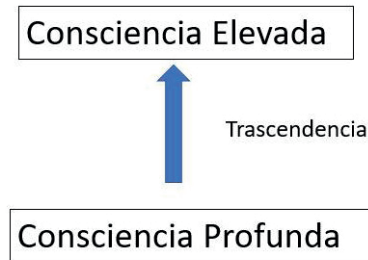
El yo psicológico y el yo ontológico



Nota. Adaptado de *Psicoterapia Ontológica, Psicoterapia Centrada en el SER*. Bianchi (2023).

En el estado de supraconsciente, se puede acceder al potencial de «trascendencia», ya que está más allá del consciente en su realidad meramente espiritual; así, se accede a la elevación más alta de la consciencia. Podemos decir que el hombre hace el salto de la consciencia profunda a una consciencia elevada.

Figura 7
Trascendencia de la consciencia



Fuente: elaboración propia.

Consideramos el subconsciente o preconsciente como el lugar donde se elabora el yo psicológico, el sentido de identidad psicosocial, donde se construye el mundo interior o realidad psíquica del sujeto desde el pensamiento conceptual, las palabras y construcciones verbales y las palabras de vida. La realidad psíquica construida y elaborada en el subconsciente habita en los tiempos del pasado y el futuro, constricciones de la mente donde se despliega el argumento de vida. Así, la práctica cotidiana de la autoobservación (de lo que pienso, siento, digo, hago o dejo de hacer) permite absorber contenidos del subconsciente y traerlos a la consciencia.

El consciente es el lugar psíquico donde se articulan los aprendizajes, deseos, intenciones, expectativas, ya sean conscientes o subconscientes, para la toma de decisiones en la vida cotidiana.

Hasta aquí, el funcionamiento del ser humano, desde esta concepción, depende de su subconsciente, de su argumento de vida, desde los programas mentales subconscientes. Podemos concluir que el ser humano *vive una vida automatizada*.

Del yo psicológico al yo ontológico

¿Cómo pensar esta estructura cognitiva en camino a una convergencia integral del ser? La manera en que se da esta unión entre las diferentes dimensiones es el *yo ontológico*, ya que es la única vía en

la que se pueden centrar todas las realidades físicas del sujeto. En las dos realidades descritas (natural y sobrenatural), como son dos realidades diferentes en el desenvolvimiento de las tres dimensiones, el hombre no es enteramente espiritual, pero va hacia su unión, la que los místicos de la espiritualidad llaman «vía unitiva del ser». No pudiendo hacer el salto total aún en medio de su realidad temporal hacia la realidad espiritual, el hombre se encuentra a medio camino; es la capacidad del hombre de trascender, aunque no del todo por estar atravesado por la realidad natural en su vida cotidiana. El desfavorecimiento de espacios para la espiritualidad hace que encuentre un obstáculo para reconocerse en otra dimensión; sin embargo, aspira a ello. Cuando verbaliza la posibilidad de una vida más allá de esta o cuando se encuentra en alguna experiencia aislada, en contacto con la naturaleza, o con obras de arte, o con técnicas que favorecen un espacio para el desarrollo espiritual, se reencuentra con su misma unidad, en una plenitud difícil de explicar con palabras... Queda en el marco solo de la vivencia única e irrepetible (Domínguez Morano, 1992).

Desde la psicoterapia ontológica o psicoterapia centrada en el ser, postulamos que, en la capacidad de trascender del hombre, se despliega su plena humanidad, donde la supraconciencia habita la corporeidad y la eleva a una mayor integración y plenitud del propio ser.

La conciencia y la energía vital provienen de Dios, y luego, de la concepción, descienden y alimentan la percepción de los sentidos sensoriales para conocer el mundo. Solo podemos comenzar a percibir la presencia de Dios o del Ser supremo espiritual invirtiendo el flujo de la conciencia y de la energía vital hacia el interior, desidentificándonos del cuerpo y de lo psicológico, es decir, del yo corpóreo y del yo psicológico, respectivamente. Somos uno con Dios tanto en los momentos de armonía y salud como en los de sufrimiento y enfermedad. Las potencias del hombre y las virtudes son elevadas y unificadas por la Gracia, vida divina en el hombre, que lo eleva, lo unifica con el Ser Divino, con Dios y lo integra en su ser.

Esto sucede por la conciencia del alma, supra conciencia o yo ontológico. Pero ¿qué es la conciencia del alma, supraconciencia o yo ontológico? Es la conciencia libre de pensamientos y de conceptos (adquiridos por la cultura y por la educación); entonces sucede el

«despertar de la supraconciencia», que es cuando se divorcia de los pensamientos y se adquiere una experiencia que no se puede explicar por palabras, ya que no median conceptos, sino objeto amado espiritual.

La conciencia del ego o yo psicológico es la conciencia vigil, ocupada en los pensamientos y preocupaciones. Incluye el interjuego del despliegue psicológico en consciente, subconsciente (preconsciente) e inconsciente.

Las corrientes de psicología convencionales leen la psique desde la conciencia del ego; la psicoterapia ontológica, desde la conciencia del alma.

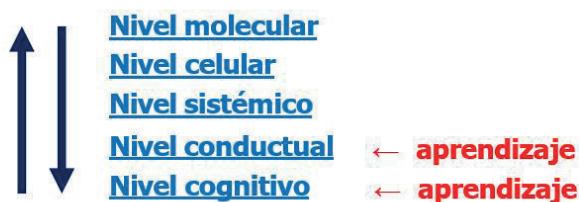
A grandes rasgos, podemos decir que la mente consciente, muy ligada a la subconsciente, está sujeta a limitaciones. La mente subconsciente gobierna los hábitos y las acciones involuntarias, tiene sus condicionamientos y sus limitaciones. Por el contrario, la mente supraconsciente es ilimitada, con ella se está en comunión con Dios y en equilibrio unificado de la persona, dirigiéndose a su autorrealización humana integral. Y es esta la que debemos desarrollar, desplegando las potencialidades del «organismo espiritual».

Desde esta teoría, el inconsciente es el aspecto de nuestra psique que nunca o difícilmente sea consciente; es aquel aspecto que se ocupa de las funciones vitales y biológicas y de sostener la homeostasis del organismo. Vinculado al sistema psiconeuroinmunoendocrino. Así, el inconsciente está formado de la siguiente manera:

Figura 8
El inconsciente

El Inconsciente. Ligado al nivel molecular, celular y sistémico.

- **Nivel molecular:** Estudia moléculas estructurales y funcionales.
- **Nivel celular:** Unidad básica. Ej. neuronas.
- **Nivel sistémico:** Redes neuronales que procesan funciones específicas.
- **Nivel conductual:** Conductas integradas (motora, ánimo, etc.)
- **Nivel cognitivo:** Pensamientos, memoria, aprendizaje, etc.

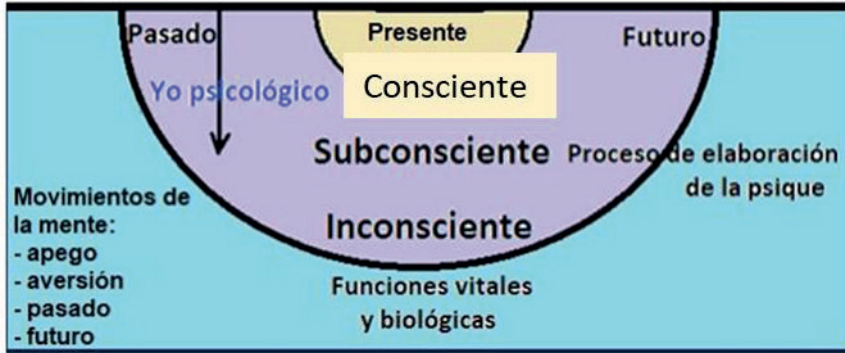


Nota. Adaptado de *Psicoterapia Ontológica, Psicoterapia Centrada en el SER*. Bianchi (2023).

Caracterizamos el yo psicológico como una dimensión en el cual el hombre integra el pasado, el presente y el futuro, y sus dimensiones de consciente, subconsciente e inconsciente; en el consciente, se actualiza en el aquí y ahora del presente; el pasado, desde las acciones propias cognitivas del recuerdo experiencial, y el futuro, como la posibilidad de un devenir.

Figura 9

Yo Psicológico



Nota. Adaptado de *Psicoterapia Ontológica, Psicoterapia Centrada en el SER*. Bianchi (2023).

El yo ontológico permite que el ser humano pueda desplegar la capacidad trascendental de su «alma espiritual», estableciendo lo que denominamos «conciencia despierta» hacia otras realidades del mundo suprasensibles. Acciones tales como la meditación, la contemplación y la respiración profunda nos insertan a una profundización del yo psicológico, que se despliega en lo que pienso, digo, siento y hago. Desde una lectura más profunda del corazón, conduce al hombre a la profundidad de su ser, su ser ontológico, a través de una acción concreta que denominamos «conciencia despierta», sintetizada en el siguiente gráfico:

Figura 10

Conciencia despierta



Nota. Adaptado de *Psicoterapia Ontológica, Psicoterapia Centrada en el SER*. Bianchi (2023).

Además de la conciencia despierta, postulamos que, en el yo ontológico, hay un constructo teórico espiritual que le pertenece, por su misma característica propia «espiritual» del yo ontológico, y esta parte la denominamos «supraconciencia».

El supraconciencia es el espacio del eterno presente y comienza a manifestarse en el momento en que la persona experimenta la conciencia despierta, en su integridad con el aquí y ahora.

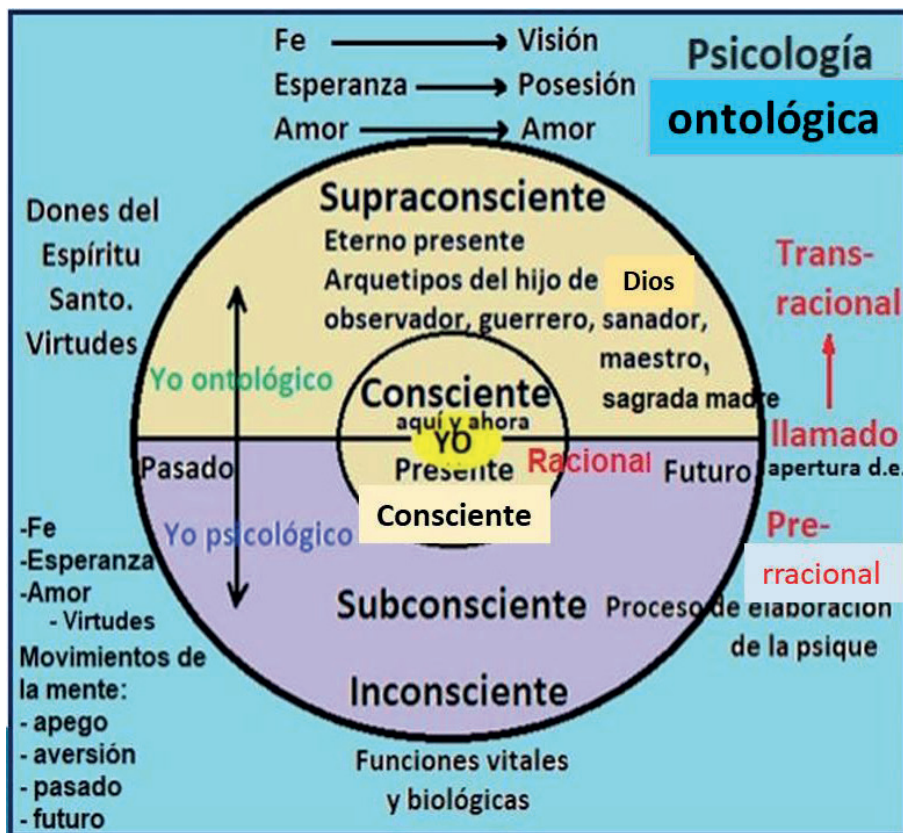
El aquí y ahora se puede definir como un estado donde habita la conciencia, en su función de autoconciencia, es decir, en un adentrarse en la reflexión profunda del «sí mismo», modo particular de integrar las vivencias al yo psicológico desde el yo ontológico, en una vivencia-experiencia del espacio y del tiempo.

La psicoterapia ontológica no busca estados alterados de conciencia, sino «despertar la conciencia» para desplegar la capacidad de la supraconciencia; esto es, la capacidad de trascender a la realidad sobrenatural y espiritual.

El despliegue del supraconciencia se realiza en la percepción del espíritu en uno mismo, una realidad de la persona que estaba ignorada o no apoderada. Este apoderamiento lo recibe desde la Gracia de Dios, uniendo y elevando la supraconciencia del sujeto.

Integrando el yo psicológico al yo ontológico, quedaría el siguiente esquema:

Figura 11
Integración del yo psicológico al yo ontológico



Nota. Adaptado de *Psicoterapia Ontológica, Psicoterapia Centrada en el SER*. Bianchi (2023).

Aquí observamos al yo de la persona en su máxima elevación y empoderamiento, desde la unión e integración del yo en sus dos realidades, natural (yo psicológico, yo corpóreo, yo social) con el yo *ontológico*, que lo integra en un equilibrio y empoderamiento que solo lo da la Gracia, en su capacidad receptiva del yo.

Así, postulamos que la posibilidad de que lo eterno irrumpa el alma del hombre se da desde el despliegue propio del yo ontológico

en elevación con la Gracia Divina, transfigurándose el hombre con los rasgos propios de Dios y tomando por participación de su creador la gracia de la deidad en el alma espiritual del hombre. *Es el nuevo hombre divinizado.*

Podemos esquematizarlo de la siguiente manera:

Figura 12
Hombre nuevo divinizado



Nota. Adaptado de *Psicoterapia Ontológica, Psicoterapia Centrada en el SER*. Bianchi (2023).

Ejercicios... ¿espirituales?

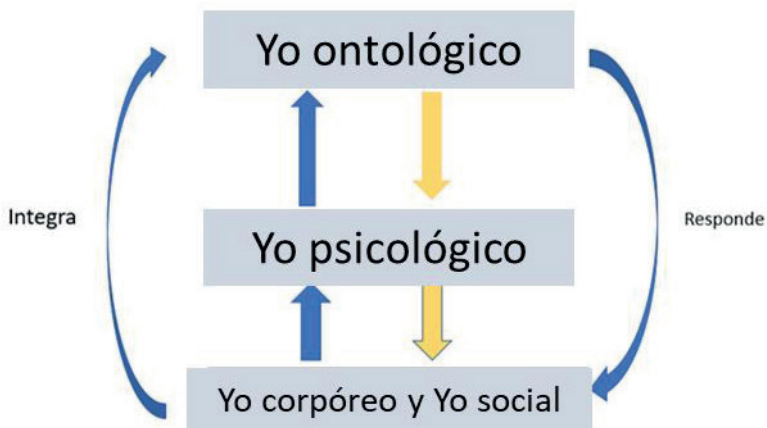
Desde los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola, se postula un organismo sobrenatural dentro de la naturaleza humana (Domínguez Morano, *Crear después de Freud*). Este organismo sobrenatural se expresa en lo corpóreo y se moviliza en sus ejercicios desde lo corpóreo utilizando las dimensión corporal y la dimensión

psíquica del hombre. En cuanto a la dimensión corporal, intervienen posturas corporales del hombre, palabras mencionadas varias veces, lecturas espirituales guadoras del ejercicio, tiempo y lugar sugeridos para el desenvolvimiento de la experiencia espiritual (Loyola, 1989), como medios para favorecer la trascendencia espiritual desde el aquí y ahora.

En cuanto a la dimensión psíquica, se sugiere la centralidad de un objeto amado, la atención puesta en los afectos que genera esta relación psíquica entre la idea de lo meditado y el afecto que acompaña a la experiencia espiritual en una unión. Podemos decir que se hace de forma ascendente, desde el *yo corpóreo al yo psíquico*, y *concluye en el yo ontológico*, uniéndose e integrándose en una misma experiencia actual.

Figura 13

Relación entre el yo corpóreo y el yo social con el yo ontológico



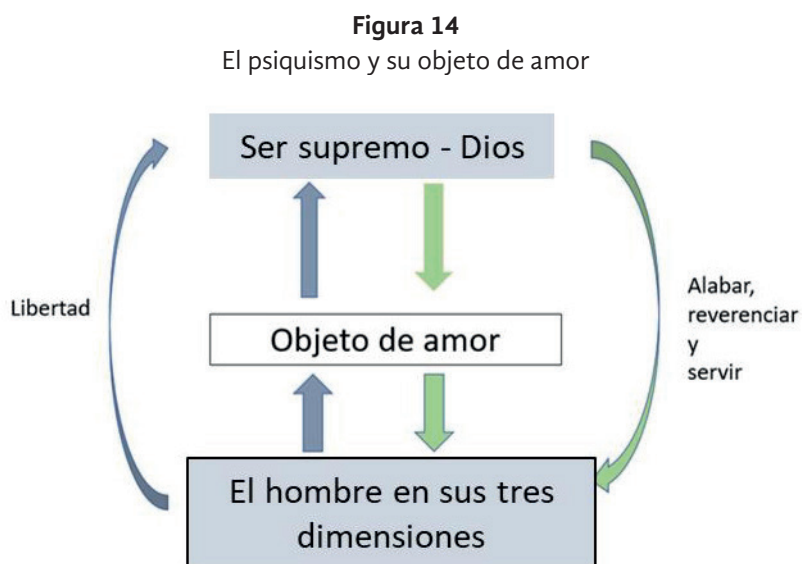
Fuente: elaboración propia.

En este sentido, los *Ejercicios espirituales* se fundamentan en ejercicios, como la palabra lo indica, pero no de lo corpóreo, aunque San Ignacio, al describir, lo asemeja a caminar, pasear, correr... del espíritu, en cuanto posibilidad de su desarrollo; claro está, desde lo material y palpable a lo inmaterial y espiritual.

Se llaman también «ejercicios» porque requieren de un entrenamiento en lo espiritual, como así también de sus diferentes repeticiones. A semejanza de los ejercicios corpóreos, que para adquirir destreza o «perfección» es necesario una rutina de entrenamiento, también aquí es necesaria una rutina de entrenamiento en la dimensión espiritual del hombre.

Asimismo, adquieren relevancia posturas corporales, como así también las formas de respirar, para introducirse en una experiencia sobrenatural... De allí «ejercicios espirituales» (Alemany y García, 1991).

En cuanto al «Principio y Fundamento», este dice: «El Hombre ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante ello, salvar su alma» (Loyola, 1989). Claramente, establece un objeto de amor para el psiquismo, un objeto descrito por la Palabra de Dios o la experiencia con un ser supremo; en este objeto de amor se adhiere lo afectivo de la persona. Con respecto al psiquismo, se ordena o se orienta hacia esta relación, que se traduce en tres actos concretos: alabar, reverenciar y servir a este objeto de amor que el hombre adhiere con libertad y desde su experiencia personal (Domínguez Morano, 1992).



Fuente: elaboración propia.

Por ello, «Principio y Fundamento» adquiere ese nombre porque, en estas palabras, el psiquismo se posiciona en una nueva realidad ya no corpórea —aunque lo utiliza para los tres actos mencionados—, sino psíquica, por cuanto ordena en los afectos y en el objeto de deseo u objeto de amor psíquico. A su vez, estas palabras fundamentan el ejercicio por seguir; un ejercicio que de ahora en adelante se inscribirá desde esta realidad natural, pero en vistas de la realidad sobrenatural, inspirada por una relación con Dios, un ser supremo, ¡ala!, u otra concepción de vida superior sobrenatural.

El texto continúa diciendo «Las otras cosas sobre la faz de la tierra han sido creadas para el hombre, para que le ayuden a conseguir el fin para el que ha sido creado»; estas palabras incorporan las realidades temporales del hombre en sus otras tres dimensiones: social, corpóreas y psíquicas, y las introducen en un dinamismo en función de un fin único y último ya mencionado, la vía unitiva del yo ontológico con la realidad sobrenatural- espiritual. La palabra *creación* hace referencia a un tipo de vínculo entre una creatura y «otro ser» que crea, llamado *creador*; desde este vínculo, se puede profundizar las relaciones paternas y maternas del sujeto, pero serían motivos de otra investigación (Ruiz Pérez, 2000).

Solo podemos establecer un tipo de ordenamiento entre los diferentes objetos corpóreos y psíquicos en orden a un objeto de amor mayor. Así, la experiencia es humana desde sus realidades, pero desemboca en una realidad espiritual (Font, 1999).

Integración espiritual y plenitud de vida

Bajo estos parámetros, se ha evidenciado que, cuando la persona puede experimentar la unión de las diferentes dimensiones, es lo que llamamos una experiencia de trascendencia. Es una trascendencia con vistas a una integración de las dos realidades del hombre: lo natural y el salto a lo sobrenatural; aquella se establece en el constructo del yo *ontológico* del hombre, integrando y perfeccionando el yo *corpóreo* y el yo *psíquico*, como así también sanando heridas experienciales pasadas o presentes y focalizando hacia un futuro todos los aspectos de la existencia humana. Podemos evidenciar la

plenitud que expresa el sujeto, que, aunque viviendo una realidad compleja o complicada o adversa, encuentra como recursos espirituales para redireccionar estas vivencias (Ruiz Pérez, 2000).

Los ejercicios espirituales hacen un aporte óptimo hacia este desarrollo, ya que ofrecen diferentes técnicas para unificar las dimensiones y direccionarlas en una dimensión única y espiritual, sin perder la noción de la realidad en la que vive el sujeto que realiza los ejercicios. Dan un camino, aunque no el único, para la unión de las dimensiones en una experiencia fundante en el yo ontológico, cuya característica es la trascendencia. (Domínguez Morano, 2001).

En esta trascendencia enraizada en un aquí y ahora, se conduce a una unidad de plenitud, que en la espiritualidad se ha llamado «vía iluminativa», «vía unitiva», «vía de unión» o «vía de amor espiritual», la cual establece como punto de plenitud que la persona está en condiciones de repetir por las consecuencias que saca de estas experiencias, complicadas de transmitir y de explicar, ya que el hombre queda absorbido por otra realidad que es enteramente espiritual. Dos lenguajes que hacen presencia en la sede del encuentro que es su *yo ontológico*.

Conclusiones

Consideramos que *Ejercicios espirituales*, aunque en este desarrollo solo hemos intentado analizar su «Principio y Fundamento», es una herramienta, aunque no la única, para que se pueda llegar a una salud mental y espiritual del hombre. Por medio de ella, la persona tiene una ayuda en la integración de todas sus dimensiones y en la dirección que pueda entablar para su vida cotidiana; puede hacer lecturas de la realidad desde un planteo sobrenatural, asumir desde otra perspectiva su misma vivencia cotidiana, para experimentar intensamente los acontecimientos de su vida y vivirlos con unidad en su persona, lo que la lleva a su plenitud (Randle, 2000).

Es en este *yo ontológico* donde se desarrolla el posterior discernimiento de espíritus, pero esto puede ser objeto de un desarrollo de la investigación para más adelante.

Referencias

- Alemany, C. y García, M. (1991). *Psicología y ejercicios ignacianos*. Sal Terrae.
- Bianchi, R. (comp.) (2018) *Apuntes de clases de psicoterapia ontológica. Salud Mental y Espiritualidad*. Editorial Antigua.
- Bianchi, R. I. (2023). *Psicoterapia Ontológica. Psicoterapia centrada en el ser*. Letrame Grupo Editorial.
- Blanco, G. (2019). *Curso de Antropología filosófica*. Educa.
- Dalmases, C., S.J. y Parraguirre, I., S.J. (Eds.) (1997). *San Ignacio de Loyola. Autobiografía*. (6.ª reimpresión). Biblioteca de Autores Cristianos.
- Domínguez Morano, C., S.J. (1990). *Psicodinámica de los ejercicios ignacianos*. Mensaje-Sal Terrae.
- Domínguez Morano, C., S.J. (1992). *Experiencia mística y psicoanálisis*. Sal Terrae.
- Domínguez Morano, C., S.J. (1999). *Crear después de Freud*. Paulinas.
- Domínguez Morano, C., S.J. (2001). *Los registros del deseo. Del afecto, el amor y otras pasiones*. Bilbao.
- Fiorito, M. A. (1988). *Buscar y Hallar la Voluntad de Dios. Tomo 1. Comentario práctico a los «Ejercicios Espirituales» de San Ignacio de Loyola*. Diego de Torres.
- Font, J. (1999). *Religión, psicopatología y salud mental*. Paidós.
- Loyola, I. de (1989). *Ejercicios Espirituales*. Ed. Coop. Parroquiales.
- Randle, G. (2000). *Ignacio de Loyola. Lo que pasaba por su alma*. CEIA.
- Ruiz Pérez, F. J. (2000). *Teología del camino. Una aproximación antropológica-teológica a Ignacio de Loyola*. Sal Terrae.